

Entorno a un aniversario: 19 de mayo de 2006.

Reconocimiento, indiferencia y retorno de lo reprimido.

Miquel Àngel Fabra

Pocos ponemos en duda que la libertad de expresión fue el primer paso para dar la palabra al sujeto á través de la asociación libre. A ella nuestro primer homenaje y reconocimiento.

Pero ahora, pasemos por un momento de la escucha, de la atención flotante, a la lectura de aquello que ha producido en diversos sujetos el hecho que la sociedad haya querido ocuparse de Freud a través de lo publicado en algunos medios de comunicación a la hora de conmemorar su nacimiento.

Han sido diversos los medios que se han preocupado por glosar el acontecimiento, por recoger el eco de algunas instituciones, por incorporar las opiniones de sus lectores. Es decir que hemos comprobado como Freud deja a pocos indiferentes. Freud está ahí no solo cuando se le convoca, se le cita, sino cuando se le ignora o se le descalifica.

El reconocimiento está ahí por su influencia en lo social, en el pensamiento y en la cultura fundamentalmente. Pero lo que más me importa es dar un lugar para comprender, desde el punto de vista clínico las descalificaciones. Precisamente aquí es donde se comprueba su vigencia. El retorno de lo reprimido, en lo social, en lo subjetivo de algún panfletario, nos permite comprobar la potencia del método de Freud, cuando se le ha podido tachar de charlatán, embaucador e iluminado por la cocaína¹.

Freud se nos adelantó, como casi siempre, por ello darle la palabra al texto freudiano está siendo nuestro homenaje.

Lo escribía en 1924, cuando se refería, a las "resistencias" que encontraba el psicoanálisis en lo social. Para ello nos insiste que el neurótico se resiste al saber, y que por ello *"los hombres, en tanto que masa humana, se conducían frente al*

¹ *Abuelito Freud.* Se descuelga este periódico con un irónico editorial sobre los méritos de la obra y la huella de Freud en nuestra cultura, y saltan los sociobiólogos o los psiconeurólogos para asegurar que la mirada acerca de la conducta debe centrarse sobre Cajal y sus circunvoluciones y no sobre el fundador del psicoanálisis. Se ve que están más de acuerdo con los de psico que con lo de análisis. Qué le vamos a hacer. El terreno de Freud fue el de las iluminaciones, en un final de siglo muy propenso a ellas, quizás con el apoyo químico de la cocaína. Nada que reprocharle. El continente que creyó descubrir se convirtió en un filón para sus epígonos. Nada menos que atender el malestar de los enfermos mediante la palabra dicha, con el truco de la atención flotante del que se supone que sabe. Una bicoca en los albores de la civilización de la muchedumbre solitaria, terreno sembrado para la impostura de los charlatanes. Un pleno al quince. (Julio A. Mañez - *El País* - 15-05-2006).

psicoanálisis exactamente igual que un individuo neurótico sometido a tratamiento por sus trastornos, pero al cual se podía demostrar pacientemente que todo había sucedido como el análisis lo afirmaba".

Buscar el por qué nos hace plantearnos la siguiente pregunta: ¿Quién teme a Freud en el siglo XXI? Pero para contestarla tal vez tengamos que formularnos otras: ¿Que se reprimía en 1890? ¿Que se reprime de su obra, frente al psicoanálisis "moderno" de Jung? ¿Qué retorna? ¿Que es lo insoportable?

En ese texto 1924 ya denunciaba en qué medida el psicoanálisis estaba siendo tachado de "enemigo de la cultura". Fue quizás el descubrimiento de la importancia de las fuerzas ocultas del inconsciente, la tierra ignota del ser, lo cual llegaba a invadir el terreno de la filosofía, cuyo campo hasta aquel momento era la consciencia.

O lo era tal vez la pérdida de inocencia del sujeto infantil, demostrando que *"los intereses y las actividades sexuales existen desde el comienzo de la vida"*.

El campo de las ciencias humanas es un campo abierto, algo que insiste el psicoanálisis, práctica que siempre ha dejado espacio para el advenimiento de lo nuevo, a pesar del displacer que ello supone para el sujeto. *"La ciencia, eternamente incompleta e insuficiente, esta destinada a perseguir su fortuna en nuevos descubrimientos y en nuevas concepciones"*, a pesar de ello *"las innovaciones fueron recibidas con intensa y pertinaz resistencia"*. Pero también como señalaba Freud en aquellos años, las resistencias, las descalificaciones poco tendrán que ver con lo intelectual, *"sino que procedían de fuentes afectivas"*.

Lacan afirmaba que lo propio del psicoanálisis es andar sin vencer, es ocuparse de lo que no funciona y que su vigencia -en lo subjetivo- estará ahí en la medida que consiga fracasar en lo social, en la medida que el síntoma continua vivo y tenga un lugar de palabra.

Quizás lo que está en el origen del rechazo y las descalificaciones tenga que ver con la renegación de la castración, y la omnipotencia de su pensamiento, por parte de los corporativismos en el ámbito de la ciencia y la cultura. Fueron estas actitudes las de quienes censuraron a Copérnico y denostaron a Freud, que demuestran ser incapaces por ello de operar con el vacío para poder alojar lo inesperado y sorpresivo de la creación, ya sea en el arte, en la ciencia o en otros campos del saber.